



Urdimbre es el conjunto de hilos que se colocan en el telar para formar una tela. Y es el nombre de un proyecto que pretende constituir una estrategia en la prevención de la deserción y la repitencia escolar.

Las propuestas de Urdimbre son apoyo escolar y recreación cultural, pero no de cualquier manera. La mirada está centrada en la valoración del niño y sus saberes, teniendo en cuenta las estrategias que usa para aprender. Se considera a la persona en su totalidad, sus necesidades, sus sentimientos, sus modos de expresión, su manera propia de concebir el mundo, protagonista del espacio en que vive, inserto en su contexto sociocultural. Es importante rescatar los conocimientos que los chicos adquieren fuera de la escuela como forma de valorizar su cultura para fortalecer su identidad y su autoestima.

El proyecto fue llevado a cabo entre los meses de agosto y diciembre de 2000 por un grupo conformado por dos educadores, un investigador, un facilitador y un animador en recreación. Participaron alrededor de 40 chicos del apoyo escolar, que se daba 3 días a la semana en contraturno, 3 horas diarias, y 70 chicos de la recreación de los viernes. Todos son alumnos de la Escuela municipal Mutualismo Argentino, de barrio Sargento Cabral y viven en el barrio, en Villa El Nylon o en Villa 4 de agosto.

La idea partió de un grupo de gente de Caritas Arquidiocesana, en contacto con otro proyecto similar, Urpilitas, que se lleva adelante en barrio Renacimiento. El trabajo fue financiado por el Fondo Tendiendo Puentes, de la Fundación Minetti.

Uno de los propósitos era reforzar las redes de solidaridad entre las instituciones y las organizaciones del barrio: el apoyo se daba en la Escuela, intentando involucrar a las madres y los jóvenes de la comunidad, y en contacto con el centro Comunitario Los Nanitos de Villa El Nylon y los espacios de apoyo escolar que ya existían en Villa 4 de Agosto. Los grupos se visitaron mutuamente y compartieron un paseo al zoológico. El trabajo simultáneo en estos espacios permitió una interrelación enriquecedora. Los chicos de ambos barrios pudieron conocerse más, ampliando sus posibilidades de compartir experiencias y afianzando las redes comunitarias. Estos primeros encuentros son punto de partida para futuros proyectos conjuntos.

Como el juego es la forma natural de aprender de los niños, se intentó una propuesta fundamentalmente lúdica, recuperando el carácter placentero del aprendizaje. Además se in-

corporaron actividades artísticas, que permitieron expresarse, crear e imaginar. Vale la pena destacar el Taller de la Guitarra Viajera, en el que los chicos del apoyo visitaban la comunidad escolar acompañados de una guitarra que contaba su historia y los invitaba a cantar, y la Feria de Libros Artesanales, en la que los participantes expusieron libros hechos por ellos ante los padres y los maestros.

Un hecho central en el proyecto fue la inauguración de la Biblioteca Popular Infantil Los libros alegres, en el Centro Comunitario Los Nanitos. La Biblioteca funciona a partir de febrero, a cargo de dos chicas que concurrían al Apoyo y se interesaron en la propuesta. La inauguración fue una verdadera fiesta que involucró a toda la comunidad. El nombre se votó entre todos y los chicos escribieron versos, adivinanzas y opiniones en afiches dispuestos en las paredes. Este evento contó con la participación de los padres e implicó una mayor visibilidad de los niños como actores sociales protagónicos en la comunidad.

También se hizo una investigación exploratoria sobre los saberes de la cultura barrial de niños de sectores populares y su tratamiento en los espacios educativos. Está previsto compartir los resultados de la investigación mediante la publicación del trabajo, que puede ser de mucha utilidad a los numerosos grupos que se dedican al apoyo escolar.

Otro eje central abordado desde la propuesta es la relación afectiva. Se intentó establecer vínculos que permitieran relaciones de confianza y de respeto mutuo, que ayudaran a reforzar positivamente la identidad de los niños y permitieran crear una relación horizontal y democrática, donde las opiniones de todos tuvieran el mismo valor. Sobre estos valores: confianza, respeto, identidad, horizontalidad, solidaridad y democracia, construimos un proyecto de sociedad nueva. Porque se oponen al individualismo, la competencia, la indiferencia y el consumismo que sostienen al sistema capitalista. Se hace evidente en estos tiempos que no basta con cambiar de medidas o de personajes, es necesario urdir el cambio desde grandes y pequeños telares, que transformen las relaciones entre las personas, les ayuden a unirse, a comunicarse y a comprometerse en el cambio de las estructuras. Desde ahí se tejen la lucha y la esperanza.

Cecilia Michelazzo